

CIAT — Boletín de Prensa

- 8 SEP 1995

Distribuido para enterar al personal principal del CIAT sobre la información que el Centro envía a la prensa.
Copias en formato oficial disponibles en la Unidad de Comunicaciones, con fotografías en la mayoría de los casos.

(BPI-072-p. 1 de 2)
PARA INFORMACION INMEDIATA
Agosto 1995

Mujeres agricultoras, eficaz medio para adaptar tecnologías

CALI, COLOMBIA — Al contrario de lo que pronosticaban sus esposos, un grupo de campesinas colombianas demostró ser capaz de trabajar la tierra sin desatender sus obligaciones en el hogar.

Además de cocinar, planchar, barrer, atender a sus hijos y al marido, aran, siembran, deshierban, cosechan, crían peces, gallinas, marranos y... hasta sacan tiempo para jugar bingo.

Se asociaron hace un año —en julio del 94— y desde entonces han compartido esta experiencia en el Carmen de Viboral, municipio antioqueño, al norte de la zona andina de Colombia.

Aunque el grupo fundador es de apenas 15 miembros, su dinamismo está contagiando a más mujeres. Ahora se calcula que el grupo quedará con 50 socias.

Ese mismo dinamismo es el que les ha permitido contar con el apoyo de entidades oficiales y privadas, y también —ahora sí— con el respaldo de sus esposos que han visto aumentar el ingreso familiar.

"Nos dijeron que estábamos locas, que era trabajo de hombres; aceptamos el reto y nos ha ido bien", dice Amanda Saldarriaga de Castaño, la líder del grupo.

La idea surgió en un seminario para líderes campesinas realizado en Cali. "Sólo organizadas saldremos adelante", fue la frase que le impactó a doña Amanda, y llegó a su vereda dispuesta a convencer a las vecinas de asociarse para iniciar una granja.

Por la tradición machista que impera en la región, fue difícil comenzar. Gracias al respaldo de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) del Carmen de Viboral pudieron hacerlo.

Recibieron 30 gallinas, una marrana y 150 alevinos. Ocuparon parte de una finca prestada por una de las fundadoras del grupo; adecuaron lotes para la siembra de hortalizas y —la prueba de fuego— excavaron un hueco enorme para el estanque de los peces. "Picar la tierra es duro; algunas se estaban desilusionando", cuenta la líder, "pero entre todas nos dimos ánimos".

En un año ya se están viendo los frutos. Los animales se han reproducido y se han cosechado frutas y hortalizas. "No son grandes ganancias, pero sí ha aumentado el ingreso familiar", reconoce doña Amanda.

Por ser la primera vez que trabaja la tierra, el grupo es permeable a la adquisición de nuevos métodos agrícolas, con los que se busca producir más, a menores costos y sin contaminar el ambiente.

Uno de esos métodos es conocido como Manejo Integrado de Plagas (MIP), a través del cual se busca reducir el uso de insecticidas en la producción de frijol en la zona andina de Colombia, Ecuador y Perú. En el oriente antioqueño, el proyecto lo lideran la Secretaría de Agricultura de Antioquia y el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT).

El MIP es un método ecológicamente orientado, que utiliza diversas técnicas de control de plagas, tales como la destrucción de residuos de cosecha, la elaboración de trampas y el control biológico. Además de rebajar costos, porque disminuye el uso de agroquímicos, el rendimiento de cosechas es igual o mayor que con los métodos tradicionales.

Sin embargo, en las zonas frijoleras andinas, está arraigado el uso intensivo de agroquímicos (a veces se fumiga por rutina y no por necesidad), y ha sido dispendiosa la campaña educativa entre los agricultores para combatir esta costumbre.

Con el grupo de mujeres el panorama es diferente. Son muy receptivas a las nuevas tecnologías. Actualmente están cultivando frijol siguiendo el método MIP.

"Van a ser grandes cultivadoras en un mañana y debemos transmitirles desde ahora los avances que tenemos, para que no empiecen con errores", dice Gloria Elena Guzmán, ingeniera agrónoma de la Secretaría de Agricultura de Antioquia.

Para ellas, ese mañana se asoma con buenas perspectivas. Tienen previsto organizar una granja integral, que sea autosuficiente, de tal manera que les represente una entrada económica importante.

No obstante, ninguna de ellas olvida su rol de madres y esposas, y siguen haciendo rendir el tiempo para todo... incluso para jugar bingo al cierre de la jornada, mientras saborean una típica mazamorra.